

código del canto; la danza asume la modalidad valseada en unos casos y zapateada-guaracheada en otros).

Uno de los géneros arcaicos lo constituyen los papaquis, que se tocaban y cantaban durante el carnaval y que únicamente sobreviven con plena vigencia, con letras en español arcaico y en náhuatl deformado, entre los coras (Téllez Girón, 1964 [1939]; Jáuregui, 2006b). Uno de los géneros recientes adoptados por el mariachi tradicional es el de las cumbias, que se ejecutan con el estilo correspondiente al mariachi cordófono.

En este tipo de producción simbólica —particularmente en los géneros más arcaicos (sones-jarabes, papaquis y minuetes), cuya conformación data de la segunda mitad del siglo XVIII—, las creaciones son casi siempre ordenamientos nuevos de elementos ya preexistentes; se utiliza una colección de residuos cuyos componentes están, de alguna manera, preconstruidos y cuya posibilidad de utilización depende de su permutabilidad por otros elementos en una función vacante, de tal manera que la elección acarrea la reorganización completa de la estructura. Generalmente se elaboran nuevos conjuntos estructurados, no de manera directa, con base en otros conjun-

tos estructurados, sino utilizando residuos y restos de música y de letras.

Cada mariachero lleva a cabo una combinación personal de ese acervo de “trozos de melodías o de letras”, de acuerdo con un patrón estructurado, pero flexible. Se trata de un quehacer simbólico homólogo al oficio técnico del bricolaje o talachero: igualmente eficiente e indudablemente estético.

Durante el siglo XIX, se difundieron desde el ámbito elitista diferentes géneros musicales novedosos (vales, polkas, chotis y canciones “cultas”), y durante el siglo XX, en los medios de comunicación masiva, abundaron nuevas versiones de géneros tradicionales (corridos, sones); desde entonces, los mariacheros ya no tomaron pedazos para recombinar sino canciones enteras. No disponían —como sucedía con los sones y minuetes— de fragmentos musicales de reemplazo; así, tuvieron que adecuar a su estilo la pieza completa.

Para el registro de los mariacheros tradicionales, se efectúa la misma operación: adaptar-adaptar una pieza a partir de la ejecución de otro mariachi tradicional que la toca en vivo; de una victrola; de la radio; del altoparlante de un tocadiscos o —a partir de la década